



ISBN: 978-607-99647-6-4

ISBN de la colección: 978-607-99647-0-2

Sociedad Mexicana de Historia de la Educación

www.somehide.org

Paola Juárez Méndez (2022).

La profesionalización de la historia en Chihuahua. La aportación de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

En S. Liddiard Cárdenas, G. Hernández Orozco y C. Cervera Delgado (coords.), *La educación en México desde sus regiones, tomo 1* (pp. 249-274) [colección Historia de la educación en México, vol. 3]. México: Sociedad Mexicana de Historia de la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

LA PROFESIONALIZACIÓN DE
LA HISTORIA EN CHIHUAHUA.
LA APORTACIÓN DE LA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Paola Juárez Méndez

Este capítulo pretende comprender la construcción de la disciplina histórica en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, pionera en crear programas destinados al área en el estado de Chihuahua; se busca documentar la conformación de instituciones encargadas de formar profesionales en esta, a partir de una serie de entrevistas de historia oral realizadas a informantes clave, fundadores e involucrados en programas e instituciones relevantes para la construcción del pasado chihuahuense. Se evidencia el papel jugado dentro del proceso de profesionalización, los conflictos, la percepción en torno a los métodos, fuentes y temas de la producción historiográfica regional, y se esboza un conjunto de problemáticas surgidas de esta experiencia, que pueda propiciar en el gremio una reflexión sobre su práctica, que cuestione sus objetivos, sus logros o carencias.

Chihuahua es uno de los estados que se integró tardíamente a aquellas entidades que contaban con instituciones que se dedicaron a la historia profesional en el país, no por ello se carecía de una producción historiográfica significativa, una buena parte de esta era elaborada por investigadores y escritores de otras partes del país y también por extranjeros, que tuvieron educación superior especializada en la disciplina, aunque el grueso de los textos y ac-

tividades relacionados con la historia estaban a cargo de cronistas e historiadores aficionados locales, profesores, abogados, literatos, militares retirados, religiosos y políticos. Desde inicios del siglo XX existieron grupos de aficionados a la historia en algunos de los municipios más poblados del estado, algunos de los cuales se integraron a la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, creada en 1938, y que, a partir de entonces, se constituyeron en comités regionales cuyos integrantes escribían y difundían sus textos como parte de la asociación. La particularidad de sus contribuciones era destacar la participación del Estado en la historia nacional con una perspectiva centralista, nacionalista, con fines de formación cívica, como una extensión de la tradición liberal decimonónica y, además, con influencia del nacionalismo posrevolucionario.

Las características geográficas, sociales y económicas de la región llevaron a privilegiar otras necesidades por encima del desarrollo de una disciplina histórica profesional, y aunque existen esfuerzos individuales destacables por contribuir a la escritura del pasado chihuahuense, son escasos. Entre estos personajes se encontraban Francisco R. Almada, Guillermo Porras Muñoz, León Barri Paredes, Silvestre Terrazas y José Carlos Chávez Flores, entre otros, que lograron la difusión de sus trabajos a través del *Boletín de la Sociedad*¹ (Trujillo, Pérez y Hernández, 2011). No obstante estos esfuerzos, era patente en la región la carencia de disciplinas en las áreas de humanidades y ciencias sociales, a pesar de que tanto la ciudad de Chihuahua como Ciudad Juárez habían crecido al punto de poner en evidencia la necesidad de crear espacios institucionales de enseñanza e investigación en esos ramos, sin embargo, las instituciones de educación superior continuaban privilegiando modelos de formación que respondieron a las necesidades del mercado, particularmente en Ciudad Juárez con la industria maquiladora, relegando el interés en estas áreas.

¹ Publicación periódica que difundía el trabajo de los miembros, creada en mayo de 1938, se financiaba con publicidad, suscripciones y eventualmente fue patrocinada por el gobierno del Estado.

La Universidad Autónoma de Ciudad Juárez fue fundada en 1973, hacia mediados de los años ochenta era una institución joven y aún no tenía publicaciones bajo su sello, tampoco era reconocida por su labor de investigación, pero eso cambió hacia la segunda mitad de esa década, cuando se dio un significativo impulso a ese ámbito; en aquel entonces se ofertó la licenciatura en Sociología y una maestría en Filosofía, comenzaron a crearse espacios académicos para que la UACJ tuviera presencia en la comunidad, por ejemplo el Primer Encuentro Nacional de Escritores de 1986, así como el establecimiento del Premio Nacional de Literatura “José Fuentes Mares”; por otra parte, también en ese año, a fines de octubre, se concretó la publicación de la colección *México, actualidad y perspectivas*, dicho trabajo realizado en colaboración con el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México se tituló *Sistemas políticos y democracia en Chihuahua* y en él participaron los investigadores Rubén Lau Rojo, Vicente Jaime Flores y Víctor Orozco. Poco tiempo después, la UACJ posicionaría la revista de la licenciatura en Sociología *Chamizal* (Dávalos, 2018, p. 190). En marzo de 1987, en un informe de la UACJ se manifestó la intención de dar apoyo a la investigación, pues hasta ese momento las que se habían llevado a cabo no tenían una difusión apropiada. Por ello, el Departamento de Comunicación Social, en conjunto con la Dirección General de Investigación y Estudios Superiores, se comprometió a editar en forma de libros los trabajos de investigación que se desarrollaran en los institutos de la Universidad, y a darles difusión. Aunado a esto, la Secretaría de Educación Pública prometió un presupuesto de 45 millones de pesos para investigación, lo que en conjunto con otros apoyos representó un gran impulso para ese rubro (Campbell, Loera, Padilla y Pequeño, 1999, p. 37).

Como parte de ese impulso a la investigación, el entonces rector de la UACJ propuso la idea de crear un proyecto similar al que había publicado el Colegio de Sonora: *Historia general de Sonora*, pero para el estado de Chihuahua, por lo que asignó una comisión para que

esto se llevara a cabo, y ya que no había historiadores profesionales en la región, los integrantes de la comisión se dieron a la tarea de buscar fuera a quienes pudieran materializar dicha empresa; así, los primeros fueron un grupo de jóvenes antropólogos, al que se le fueron sumando otros profesionales (Dávalos, 2018, p. 191). El equipo de trabajo comenzó a formarse en 1988 y su coordinador general fue el doctor Rubén Lau (Montano, 2007, p. 60). Los integrantes de este grupo eran egresados del programa de licenciatura en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia en México, la mayor parte habían sido compañeros de generación y desde sus años de estudiantes en la licenciatura se habían dedicado a los estudios de la historia en el norte, gracias al trabajo de campo hecho en la Sierra de Chihuahua. Ricardo León, profesor investigador de la UACJ, relata:

A mí me tocó ir a Batopilas, estoy hablando de septiembre del 78, aquí la cuestión es que ese año llovió muchísimo [...] hubo deslaves, el cerro tapó la carretera, los valientes somos muy valientes, todos a los dieciocho años, dijimos “nosotros vamos a Batopilas y vamos a Batopilas” y pasamos por encima del cerro, era un paso [...] de puras rocas que acababan de caer, todo flojo, horas y horas para pasar eso [...] alguien nos vio, mandó por nosotros y llegamos a Batopilas con nuestra cartita que solicitaba el apoyo [...] con esas lluvias torrenciales se derrumbó la presidencia municipal, en la parte vieja del edificio que se cayó estaba el archivo municipal, entonces nosotros teníamos una idea de hacer trabajo de campo con los pueblos indígenas, pero dijimos, está el archivo en el suelo en medio del lodo, los muros de adobe mezclados con papeles del siglo diecisiete, dieciocho, diecinueve, y ahí tomamos la decisión [...] vamos a tratar de sacar lo que podamos del todavía lodo, no había nada seco. Entonces nuestras dos semanas de campo en ranchos de la Tarahumara se convirtieron en dos semanas de estar limpiando papeles [...] entre cucarachas, alacranes [...] ese fue nuestro trabajo. Y a partir de ahí dijimos: “¿Por qué no nos dedicamos a esto?” [León, 2021].

Este grupo de antropólogos que ya conocía la región y había trabajado temáticas de la historia de Chihuahua se trasladó a Ciudad

Juárez, convocados por Carlos González, quien fue el primero en unirse y fungió como enlace para reunir a otros. De esa forma, en 1988 la UACJ firmó un convenio con el INAH para escribir y editar la *Historia general del estado de Chihuahua*. Hazel Dávalos entrevistó a quien estuvo a cargo de encontrar a los involucrados:

No pensé en formar *a priori* ningún grupo, yo solo quería encontrar gente que estuviera haciendo trabajo de historia o que quisiera hacer trabajo de historia, que quisieran moverse a Juárez, no había nada preconcebido [...] fuimos con Alan Knight, con Katz [...] al principio la idea era conseguir pura luminaria, pero con aquello que me dijo González Casanova cuando lo fui a ver a la UNAM: “¿Para qué quieres luminarias? Basta que haya gente que haga el trabajo, y si no se termina, ya después vendrán adiciones, correcciones” [...] tuve la fortuna de encontrarme a estos jóvenes, muy jóvenes, que todavía estaban picando piedra en el centro, lugar muy competido, con la disposición de venirse a Juárez [2018, pp. 193-194].

El proyecto de la *Historia general de Chihuahua* al inicio involucró a un grupo muy grande de profesionales, entre los que se encontraban Carlos González, Ricardo León, Arturo Márquez, Noe Palomares, Hugo Almada, Víctor Quintana, Rubén Lau (el director y encargado de este proyecto), Manuel Loera, Carlos Caraveo, Gustavo Calderón, Margarita Urías, Juan Luis Sariago (estos últimos dos fundadores de la ENAH en Chihuahua), Salvador Álvarez, Chantal Cramaussel, Luis González Rodríguez, Jesús Vargas, William Merry, Carlos Gutiérrez, además de un grupo muy grande de arqueólogos norteamericanos, entre otros. No todos fueron contratados al mismo tiempo o bajo las mismas circunstancias (León, 2021).

Originalmente estaban planeados cinco volúmenes, de los cuales fueron publicados tres, “por diversas circunstancias lo demás nunca salió, jamás, porque ‘es mucho, porque no podemos pagar la publicación, porque hay que cortarle, porque ya se enojó quién sabe quién con no sé quién’, en fin” (León, 2021). Estos volúmenes fueron coordinados por Arturo Márquez, Luis Sariago y Víctor Orozco. Fue en 1992 cuando rindieron frutos los esfuerzos

colaborativos del equipo y se publicó el primer libro de la *Historia general de Chihuahua*, este representó parte del auge en investigación de la UACJ, consistente en hacer estudios históricos con énfasis en lo regional, que marcó un hito en la forma en que era percibida la universidad, pues además comenzaron también a elaborarse folletos y otros libros de este tipo de estudios.

[...] antes de eso no había nada, eran cosas esporádicas, más bien que a un político le publicaran un libro o cosas así, el centro editorial de la universidad era básicamente para hacer papelería y esas necesidades, por eso, cuando empezamos a sacar esos libritos salen tan feitos, pues no había ninguna experiencia en publicaciones de libros en la universidad [Dávalos, 2018, p. 195].

La *Historia general* fue el proyecto que dio origen a la investigación profesional e institucionalizada, a pesar de haberse quedado inconcluso. Ante la interrogante de por qué no se termina lo planeado, Ricardo León, integrante de ese grupo, comentó:

Se acaba el dinero, yo no sé cuánto, obviamente, tú nunca sabes, después del entusiasmo de haber sacado el primer volumen al que le metimos mucho tiempo, mucha gente que no estábamos involucrados como autores, supongo que había un presupuesto dirigido nada más a esto o ya no hay [...] tenemos el material, nos dicen que es mucho o que le faltan ilustraciones o que les sobran, es una cosa incomprensible, gente que se enoja porque no le hacen caso o porque a unos sí le hacen caso, y el equipo comienza a desmembrarse, al mismo tiempo que está sucediendo esto, de la historia de Chihuahua, en la UACJ, comienza a organizarse la Escuela de Antropología [León, 2021].

Algunos integrantes se fueron a trabajar con otros proyectos en 1990; un grupo de ellos fundó en la ciudad de Chihuahua la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, que tenía un fuerte componente de historia regional y en la cual participaron varios miembros colaboradores de la *Historia general*. El exrector Rubén Lau, que estuvo a cargo del proyecto, comentó antes de su fallecimiento en el año 2020:

Yo creo que mi llegada a la rectoría relajó también la exigencia [...] yo era el coordinador general, que más bien era tratar de resolverles los problemas a ellos [que eran de tipo económico, materiales o institucionales], pero había absoluta libertad para cada uno de ellos de que hicieran lo que quisieran [...] eso también les dio libertad, demasiada, la exigencia se vino abajo [...], pero yo creo que sí sirvió de pretexto la *Historia general*, aunque no se hayan concretado los cuatro, cinco volúmenes que se habían considerado, sirvió de pretexto para [...] líneas de trabajo como es ahora, yo creo que esa es una de las fortalezas, las líneas de investigación de esta universidad, que no la tenía ninguna otra institución de Chihuahua [Dávalos, 2018, p. 197].

Con esta publicación y el trabajo creado a su alrededor se propició que la UACJ se consolidara como una institución capaz de crear espacios para la investigación y la generación de conocimiento histórico en la misma región.

Algo significativo es que los especialistas llegados de otras latitudes reiteradamente manifestaron la hostilidad que percibieron debido a su presencia por parte de los cronistas, quienes gozaban de prestigio y reconocimiento, que se encontraban cerca de los cotos de poder, que tenían una tradición arraigada por décadas en las distintas localidades del estado —Juárez no era la excepción—, y que de pronto sentían invadido su espacio, pero que, además, contaban con el respaldo de la sociedad:

[...] había como una oposición muy fuerte para llegar nosotros a la comunidad de Juárez y eran los narradores o los cronistas que no dejaban de reclamarnos nuestra falta de datos históricos concretos; “es que usted no sabía que aquí en la esquina había una farmacia que era de don Juanito Pérez?”, bueno, ¿a mí qué me importa Juanito Pérez?, “ah, entonces usted no sabe de historia” [...] y a la gente también le gustaba eso, los cronistas fueron muy agresivos en términos de tratar de aislarnos, de tener ellos su público [Siller, 2019].

Al nuevo grupo de profesionales que se asentaron en Chihuahua les interesaba no tanto discutir la veracidad de un hecho histórico, o destacar anécdotas o recordar efemérides, sino las

variedades interpretativas y sus repercusiones en la conciencia de la sociedad (Sánchez-Costa, 2013, p. 209), por tanto, era difícil mantener vínculos con la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos y sus actores:

El enemigo a vencer de todos ellos era pues la historia oficial de Arando B. Chávez, que todavía vivía y daba sus conferencias, ay no [...] Sí sabía que existía la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, pero no había relación [...] me decían ahí en la UACJ, “no, no vayas, son puro cronista” [...] nunca fui. De alguna manera veía que esa era la historia a vencer [González, 2021].

Con el auge de la investigación histórica en la UACJ y el entusiasmo derivado de ello se planteó la posibilidad de explorar vías para no mantenerse aislados, para hacer algo más que solo compartir al interior de la entidad, por lo que se planeó crear un punto de encuentro con otros investigadores nacionales e internacionales para compartir los trabajos que se estaban haciendo y establecer redes:

En el ochenta y nueve dijimos: “bueno, pues no podemos quedarnos aislados sin hacer algo más que investigar y escribir”, entonces se propuso la organización del Primer Congreso de Historia Regional Comparada, eso fue en el ochenta y nueve, un año después de que empezamos a trabajar el proyecto de Historia de Chihuahua [...] Fue un congreso por invitación, invitamos a varias personas que estaban haciendo cosas importantes desde la perspectiva regional [León, 2021].

Del 5 al 7 de abril de 1989 se llevó a cabo el primer Congreso de Historia Regional Comparada, cuyos objetivos eran propiciar la investigación histórica regional, dialogar e intercambiar experiencias con investigadores de otras regiones, y crear redes académicas enfocadas a la investigación regional (Campbell *et al.*, 1999, pp. 35-36). La continua participación de algunos investigadores se explicaba debido a la creación de redes previas, algunos habían sido compañeros o maestros de quienes organizaban, pero también influían los temas abordados; este evento se ha mantenido por décadas y ha convocado a algunos de los más importantes investigadores, con el

tiempo dio celebridad y prestigio a la institución, además de influir directamente en el trabajo y corrientes de estudio de la historia.

Fue como un aire fresco y fue como un respaldo del trabajo del historiador en general, demostrarle a la comunidad que no solamente estábamos como los cronistas, cerrados nada más haciendo las cosas entre nosotros, que bueno, mira, acá está Katz, acá está Vanderwood; venía muchísima gente de fuera básicamente, nunca hubo de aquí, en la cátedra todos fueron invitados de fuera, con esa intención [...] eso te da una idea frente a la comunidad que venía de un aire fresco y un interés por los estudios históricos que no fuera tan parroquial [Siller, 2021].

Hubo algunos productos derivados de los primeros encuentros, pues se editaron las actas del Congreso de Historia Regional Comparada, y se establecieron nexos con otras instituciones de educación superior, no solo a nivel nacional sino en el extranjero, que formaron equipos de trabajo interinstitucional.

Llegamos a tener 160 ponentes, eso en términos organizativos es horrible, pero valió la pena; creo que se formaron redes en el sentido tradicional del término, no en el nuevo, redes de conocimiento, de camaradería académica que persiste [...] eso de estar forzando equipos de trabajo nunca va a funcionar, desde mi punto de vista, yo sigo trabajando con la gente que me involucré en el noventa, a pesar de no haber formalizado [lo] que ahora le llaman las redes temáticas, es gente que conocí en esos años que nos hicimos muy buenos compas, y que nos invitamos, por ejemplo Mario Cerutti, lo conozco desde el ochenta y nueve, noventa, más o menos [León, 2021].

[...] fue incrementándose el interés de varios lugares, llegamos a tener congresos de más de ochenta expositores, que llegaban, sobre diversos temas no solo de México, algunos venían de América Latina, de Alemania, de Estados Unidos, hasta una vez llegaron unos coreanos que estaban hablando sobre las maquilas [Chávez, 2011].

Con la llegada del rector Campbell para el periodo 1990-1994 se reorientó el perfil institucional del área de investigación y se establecieron líneas prioritarias dentro de una perspectiva de estudios

regionales, respondiendo a esa demanda se apoyó y consolidó la Unidad de Estudios Regionales (Campbell *et al.*, 1999, p. 52). Otro aspecto relevante es que en agosto de 1991 se hizo la invitación para que la UACJ formara parte del Comité Mexicano de Ciencias Históricas; en ese periodo, además, la Secretaría de Educación Pública, a través del Programa Fondo de Modernización para la Educación Superior, otorgó a la universidad un financiamiento de 970 millones de pesos para la realización de estudios en salud pública, problemas educativos y particularmente de carácter histórico. En esa área se cubrían estudios de ciencias sociales, política, economía, demografía, literatura, desarrollo urbano y estudios sobre las relaciones México-Estados Unidos, aprovechando su posición de frontera internacional (Campbell *et al.*, 1999, p. 52).

La Unidad de Estudios Regionales (UER) se transformó en 1991 en el Centro de Estudios Regionales (CER), y fue decisivo para el desarrollo de la disciplina histórica en la UACJ. Bajo la dirección de Carlos González, este centro se dedicaba a la investigación en cuatro áreas de conocimientos: historia, educación, economía y una pequeña área de filosofía. El CER entabló relaciones con otras instituciones y realizó una serie de publicaciones significativas en esas áreas, ello implicó el nacimiento de la investigación formal, particularmente con esa perspectiva regional que estaba en boga (Montano, 2007, p. 60).

En ese mismo periodo se inició la construcción de la Biblioteca Central con financiamiento del Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas, aunque se inauguró hasta el 8 de mayo de 1995 durante el periodo de Rubén Lau (1994-200); esta biblioteca, una de las más importantes en el norte, fue de vital importancia para la creación de nuevo conocimiento histórico, en los años del rector Lau particularmente se priorizó la adquisición de libros, se buscaron donaciones particulares y se comenzó a articular un área de colecciones especiales que integró acervo documental para uso de investigadores. En enero de 1996 la UACJ tomó bajo su custodia el Archivo Histórico de Ciudad Juárez para ser clasificado y

conservado, así mismo la institución adquirió la biblioteca personal del escritor chihuahuense José Fuentes Mares, compuesta por tres mil volúmenes y más de cien manuscritos; también una colección de tarjetas de los siglos XIX y XX, vendida a la universidad por el coleccionista español José María Bastus M.; el historiador Enrique Semo donó cinco mil libros, que se unieron al creciente contenido de la biblioteca ubicada en el Instituto de Ciencias Sociales y Administración (Campbell *et al.*, 1999, pp. 66-68).

Como una forma de tener presencia en otros espacios, la UACJ inauguró en la capital del estado, en octubre de 1997, el Centro de Estudios Regionales, extensión Chihuahua, correspondiente al que ya existía en Juárez, cuyo propósito era servir como un

punto de convergencia de actividades de investigación que articulara los programas de la UACJ con otras instituciones de la ciudad de Chihuahua y un espacio que facilitara la interacción y mutua colaboración de los investigadores de la UACJ que residían en Chihuahua, así como de éstos con sus colegas de las instituciones educativas y culturales de la ciudad [Dávalos, 2018, p. 169].

Posteriormente el CER extensión Chihuahua se convirtió en la Unidad de Estudios Históricos y Sociales (UEHS). Dizán Vázquez, director de la UEHS recuerda:

Rubén Lau, de la UACJ, me invitó, ellos le pidieron a él que me invitara a formar parte de la UACJ, y en ese tiempo había aquí en la ciudad de Chihuahua varios investigadores [...] entonces pensó él abrir aquí en Chihuahua, más que oficina, un centro de estudios que correspondiera al centro de estudios regionales que existía ya desde el mil novecientos noventa y uno en Juárez [...] para aglutinarnos, y unirnos y hacernos trabajar juntos para que además la UACJ tuviera cierta presencia [...] nosotros teníamos tanto entusiasmo por la historia que parecíamos un perro amarrado que nomás está jalando la sogá para soltarse y salir corriendo, sentíamos que se nos estaba como restringiendo... [Vázquez, 2021].

Otra forma de fortalecer los esfuerzos que se estaban llevando a cabo en torno a los estudios históricos fue la inauguración de

la Cátedra Internacional de Historia Latinoamericana Friedrich Katz, en 1996, en honor al historiador austriaco que asiduamente visitaba la localidad y que había mantenido relación a través de las actividades de los Congresos de Historia Regional.

La cátedra Katz surge cuando, pues Friedrich Katz siempre viajaba al estado de Chihuahua, cuando no estaba en Parral, de ahí lo jalamos a Juárez porque estaba terminando su biografía de Villa [...] además estaba al frente del Centro de México en la Universidad de Chicago, había formado mucha gente que le interesaba el estado de Chihuahua, gente que desde la antropología, la sociología o la economía trabajaba México en la Universidad de Chicago y siempre aterrizaba con nosotros y el común denominador era que a Katz que le interesa Villa y Chihuahua, y a ellos que les interesa Chihuahua [...] y se comenzó la relación con Katz, me parece que estuvo en un congreso de historia y de allí los artífices, yo no puedo poner otros nombres que Carlos González y Rubén Lau, de conchabarse a Katz, lavarle el coco, que no necesitaba mucho, lo convencen de crear la cátedra Katz de Historia Latinoamericana, y trabajó en el noventa y seis, noventa y siete, noventa y ocho, noventa y nueve, dos mil, como hasta el dos mil siete estuvo metido en la cátedra, entonces ya estaba muy enfermo, los tres, cuatro últimos años de su vida era muy difícil mantener la comunicación con él, pero dijo: “ustedes pueden seguir trabajando a mi nombre” [León, 2021].

El curso inaugural de la cátedra fue “Problemas e interpretaciones de la Revolución mexicana”, impartido por el doctor Friedrich Katz del 18 al 30 de septiembre de 1996; desde entonces la cátedra se lleva a cabo anualmente con la finalidad de ofrecer temas de actualización y discusión para los investigadores de la UACJ y sus visitantes, así como desarrollaron cursos-taller de temas diversos; con el tiempo se extendió a los alumnos en formación de la licenciatura en Historia de México (Montano, 2007, p. 61).

El Congreso de Historia Regional Comparada, en conjunto con la creación del Centro de Estudios Regionales y la inauguración la biblioteca y de la cátedra Katz pusieron de relieve la necesidad

de avanzar en el desarrollo de la disciplina; ya que se contaba con especialistas, investigadores, el paso siguiente fue señalado:

Se hace la cátedra y dice Lau: “bueno, ya, ya, vamos a dejar de hacernos pendejos, vamos a crear la licenciatura en historia; Ricardo ponte a trabajar”, y ahí me tienes [León, 2021].

Se comenzó la ardua labor de revisión de programas de otras instituciones que ofrecían la licenciatura en Historia, se platicó con personal de la Universidad Iberoamericana, de Nuevo León, de la Universidad de Cantabria, de la Universidad Complutense, de la ENAH, para armar y discutir el proyecto (Dávalos, 2018, p. 271) y se conformó un comité académico para la creación de la licenciatura, en el cual participaban Enrique Semo, Víctor Orozco, Carlos González, Guadalupe Santiago, Martín González y Jorge Chávez, entre otros investigadores.

A mí me tocó la divertida tarea de revisar programas y planes de estudio de diferentes universidades a ver qué era lo que se sacaba, y poco a poco fuimos armando un programa, lo presentamos y se aprobó la licenciatura [...] Rubén Lau deja a Ricardo [León] como primer coordinador y a mí me ponen como coordinador académico, no un cargo oficial [...] y había ocasiones en que daba uno clases casi de dulce, de chile y de manteca, porque, yo, mi formación original es antropólogo, pues me tocaba dar las clases de la prehistoria, o sea porque era una parte la historia nacional, la historia del norte, y temas generales como la prehistoria, la historia mundial, etcétera [Chávez, 2021].

Todos los esfuerzos se concentraron en la licenciatura en Historia de la que se tenían grandes expectativas, pues vislumbraba una nueva área de oportunidad, en cambio, se dejaron de lado otros proyectos como el Centro de Estudios Regionales, que ya no recibió una atención a largo plazo. Esa era la percepción de algunos investigadores:

De pronto como que el Centro de Estudios regionales como que se disolvió una vez que se [...] no entiendo qué pasó técnicamente,

pero de pronto llegó dinero, se hicieron edificios y como que se disolvió el Centro y todo se comenzó a concentrar en los... no sé cómo se llaman, departamentos, en los programas [...] Entonces sí había un ambiente de que estamos empezando algo, de que estamos iniciando, ya no era el Centro de Estudios Regionales, era el programa de Historia, se tenía mucha confianza en que Carlos González iba a ser rector... y *tarán*, no fue rector, je. Pero el programa ahí siguió [González de la Vara, 2021].

Hubo discusiones importantes al interior de la academia respecto a la forma y contenido que debería darse al programa de Historia; por entonces los estudios regionales seguían en apogeo y habían rendido buenos frutos, representaban una opción a los discursos hegemónicos y centralistas, permitían analizar las particularidades que tradicionalmente eran invisibilizadas por este tipo de narrativas oficiales que promovían una historia nacionalista, que relegaba los procesos locales.

Participé un poco, sí recuerdo, del diseño curricular [...] hubo un poco de debate sobre si debería haber materias específicas sobre el norte de México y la respuesta fue que sí [...] pues los estudios regionales en México estaban en boga entonces, y siguen estando, la verdad es que es una fuente que no se acaba [...] porque se adaptan a cualquier moda, entonces hay mucha influencia de la historia regional mexicana en eso, y sí, yo defendí mucho que se hiciera con esa especialidad, historia del norte, de lo regional [...] regionalizar la historia es muy interesante y sí viene al caso, por la historiografía tan básica que había en los noventa en Juárez, era bastante básica [González de la Vara, 2021].

La visión regionalista, caracterizada por la crítica a la historia oficial y la investigación de procesos y objetos de estudio de áreas que tradicionalmente no habían sido tomadas en cuenta, fue el sello característico de la UACJ, y no estuvo exenta de cuestionamientos entonces y ahora, puesto que hay grupos que consideran que la historia de Chihuahua ha llegado a tener más bien un carácter localista, incluso parroquiano, y que ello impide tener una visión

más amplia, que además imposibilitó la formación integral en la disciplina por ese énfasis.

Se insistía mucho en la historia regional, a mí no me tenía muy convencido eso [...] no me parece mal, pero creo que fue mucho, fue demasiado [...] se insistió que fuera así, a mí me parece y eso lo he pensado durante cincuenta años, que la formación básica de cualquier disciplina debe ser eso precisamente, formación básica, si tú le empiezas a dar enfoques, vas a dejar mucho de lo básico a un lado, entonces ese enfoque, que no tiene nada de malo, pero no puedes estacionarte en el enfoque hasta crear una licenciatura en un aspecto, imagínate una licenciatura en química del carbón, ¡no! Tiene que ser una licenciatura en química y ya después puedes pensar en una especialidad, pero tiene que ser después de obtener las bases [...] El énfasis, que a mí no me pareció ya énfasis sino la cargada hacia la historia regional, impidió ver muchas cosas, formarse en términos más amplios; no estoy en contra del énfasis regional, debemos entender la historia regional, pero no podemos hacer [a] un lado el resto de la formación básica en una disciplina, me parece que ahí habría que meternos más a cómo se alimenta el trabajo del historiador, pues con una formación teórica sólida, nos falló ahí la teoría sociológica, la política, que bueno, ahí está la información sobre la historia regional y sobre la historia de México, y bueno, dices: “¿Y lo demás?” Bueno, a mí nunca me convenció eso, pero cuando te dicen: “ese es un proyecto colectivo”, es un proyecto colectivo [León, 2021].

La disciplina de los integrantes del grupo, los procesos formativos, la diferencia generacional, las afinidades temáticas y personales llevaron a conflictos durante el desarrollo del currículo para la licenciatura en Historia:

En la formulación de los planes de estudio hubo choques, según entendí, muy fuertes, lógicamente Víctor Orozco quería una cosa, Carlos González quería otra, vino Enrique Semo, él pensaba otra cosa, él tenía así una visión de formación marxista [...] y ellos tenían otra visión mucho más abierta, entonces hubo ahí un forcejeo. No fue fácil esa negociación, tampoco fue fácil la relación con Víctor, Víctor es abogado, y nunca se le ha quitado lo abogado, los otros eran antro-

pólogos [...] y comenzó a llegar gente, más bien sociólogos, el caso de Ulloa y otros, Guadalupe Santiago, que son sociólogos y todavía hoy siguen siendo sociólogos, tú ves la metodología o los temas que tratan, son sociólogos. Yo tenía una formación de economista, pero de historia económica, eso me permitió mucha flexibilidad [Siller, 2019].

Cabe resaltar que la gran mayoría de quienes se encontraban trabajando en la licenciatura y que fueron contratados para tal fin, no habían sido formados en el área, aunque no eran ajenos a ella, se estaba formando una licenciatura en Historia sin historiadores, de tal manera que existe la percepción entre algunos docentes de que las primeras generaciones fueron algo ambiguas, porque recibían clases de antropólogos, de sociólogos, de distintas áreas, pero no de historiadores.

Se abrió la convocatoria y se abrieron, creo, noventa y un plazas, que no era solamente para historia, se abrió una convocatoria amplísima, creo que eran, no sé si seis o siete para maestros de historia, para la carrera de historia, y pues yo me presenté, creo que podía dar teoría de la historia, porque pues... eh... yo sí estudié historia y la licenciatura la verdad sí te forma, sí lees a Heródoto y a Tucídides y a Braudel y a toda esa banda, sí tienes una idea más clara que si lees a Marcel Mauss y a todos los del ser, ¿no? [...] o sea, no se sabían la clasesita típica, “pues el método tatata y así se hace esto, y esto”, y era algo que yo criticaba [González de la Vara, 2021].

La contratación de los involucrados en el proyecto de la licenciatura se llevó a cabo por medio de una convocatoria, y respecto al proceso de selección,

las malas lenguas dicen que ese concurso se resolvió, todos esos noventa y tantos concursos, se resolvieron en poco más de una hora, que el comité que se iba a formar, fue integrado en su totalidad por Rubén Lau. Él agarró y dijo “tal y tal y tal” [González de la Vara, 2021].

Por otra parte, la divergencia en cuestiones de método y formas de trabajo generaron algunas discusiones y fricciones al interior del núcleo académico de la licenciatura en Historia:

Me acuerdo la primera vez que participé en la presentación de un libro, me tocó presentar el libro de Víctor Orozco [...] que él sí se sentía como “el” historiador, aunque no estudió historia, de hecho, no trabaja como historiador [...] uno que se llama *Las guerras indias en la historia de Chihuahua*, que es como una pegadera de cosas. Creo que le abrieron el archivo de no sé dónde y él como que transcribió y puso cosas, que muchas eran sobre indios; entonces a mí se me hizo muy fácil con mi candidez: “no, pues este libro está bien, pero tiene problemas, eh”, por ejemplo, el libro se llama *Las guerras indias* y hay un montón de cosas que nada tienen que ver con las guerras indias, hay problemas de método aquí y allá, pero pues... no’mbre, todo mundo se me quedó viendo con cara de “te van a matar” [...] y de allí, ya viendo lo que dije yo, le siguió Salvador Álvarez y él sí dijo: “bueno, lo que le falla a esto es pum, pum, pum...” [González de la Vara, 2021].

Entrevistados manifestaron que había la percepción de que unos no valoraban el trabajo que hacían y que, por otra parte, consideraban que las investigaciones que otros realizaban no tenían el rigor académico requerido para una institución de educación superior, y con el tiempo se incorporaron a otras instituciones:

A Chantal y Salvador no los querían porque efectivamente ellos se sentían muy arriba de ese ambiente, y sí estaban, la verdad. Entonces sentían que no apreciaban todo lo que estaban haciendo, que no era apreciado ahí, que, que... tuvieron problemas acá en el Colegio de Michoacán cuando llegaron también por lo mismo. Decía un colega de acá: “Tienen muy buena opinión de sí mismos” [González de la Vara, 2021].

El campo estaba abierto para quienes se interesaban en la historia. Bajo la figura de profesor-investigador los integrantes de la academia de historia comenzaron a trabajar no solo en la formación de historiadores, sino en sus proyectos personales de investigación, aprovechando que el panorama estaba abierto, que casi todo estaba por hacer y que, además, existían las fuentes. En ese sentido, hay que destacar el papel fundamental que jugó la cercanía de una

institución como la Universidad de Texas en El Paso, que contaba con un destacado acervo documental en su área de Colecciones Especiales, accesible al investigador de la región norte de México, que no siempre disponía de archivos disponibles bien clasificados del lado sur de la frontera.

[...] de este lado de la frontera nunca fui a los archivos porque no los podías ver, entonces yo mejor me iba ahí a UTEP, era donde yo trabajaba. Los archivos acá no los abrían, tenías que pedir permiso, era muy lento, en cambio pues ahí en UTEP ya estaba todo abierto. Tu querías ver los archivos de Ciudad Juárez, ahí tienes la versión microfilmada, con guía y ya... coincide en un noventa y cinco por ciento con lo que hay en Juárez, entonces en Juárez no había [González de la Vara, 2021].

En una licenciatura de reciente creación, en una universidad todavía joven, implicaba un reto la construcción de una tradición académica hasta entonces inexistente en el contexto juarense; a veces el ambiente académico resultaba un tanto provinciano y chocante para quienes provenían de otros sitios y otras instituciones con tradiciones académicas consolidadas.

Me acuerdo que en una ocasión fui al cambio de rector ahí en la UACJ y entonces en el auditorio se juntaron los del consejo técnico, o de un consejo de asesor o de gobierno [...] y luego entra una banda de guerra, honores a la bandera y yo decía, “oye, ¿qué onda, Carlos, qué ped... qué es esto?”, “Es que aquí no tenemos tradiciones académicas, todo se está haciendo, lo estamos improvisando con lo que tenemos”, o sea, no es la UNAM [...] donde las facultades, por ejemplo, cuando doctoran a alguien les ponen unas cositas y las cositas estas que cuelgan se llaman ínfulas, entonces cada facultad tiene un color de ínfulas, ese tipo de cosas que son de hace mil años, dices, aquí no tenemos nada de nada. Todo se está haciendo, entonces como que le queremos dar formalidad, pero la gente pide su banda de guerra y no puede estar sin la banda de guerra y los honores a la bandera en el cambio del rector, y luego, llegó el siguiente rector, era un veterinario, y le empezó a hablar a su papá, que estaba en el cielo,

diciéndole “mira, padre”, cosas así. ¡Ahhh!, una de cosas que yo decía “¿qué es esto ca’ón?” Pues así era, así [González de la Vara, 2021].

Mientras que la casa de estudios de reciente creación conformaba su propia identidad, la matrícula de los estudiantes de Historia siempre fue pequeña, hasta el año 2018 se contaba con un total de 84 egresados de todas las generaciones desde 1999 (Santiago y Aguayo, 2018); su población era diversa, las primeras generaciones estaban conformadas por personas mayores que ya tenían un plan de vida hecho y que veían en la licenciatura una forma de conocer más, no pretendían dedicarse a ello; con el tiempo fueron incorporándose jóvenes egresados de media superior de diferentes estratos sociales que fueron formados como profesionistas que construyeran versiones nuevas acerca de la historia, por ello su área de acentuación fue la investigación histórica. Cabe precisar que no fue pensada para formar profesionistas para un campo laboral específico, sino historiadores (Santiago y Aguayo, 2018), lo que resultaba complicado en una ciudad cuya oferta laboral era primordialmente en el sector maquilador. La licenciatura siempre tuvo grandes índices de deserción, dado que algunos estudiantes veían en este programa una oportunidad de acceder a la universidad, para posteriormente cambiar a carreras con mayor demanda, o bien el perfil de ingreso no correspondía necesariamente con los estudiantes que ingresaban. También las condiciones socioeconómicas han sido un factor importante:

La mayoría de la gente de Juárez que estudia historia es mucho más pobre que la que estudia en Chihuahua, que viene de familias en las que no hay biblioteca en su casa, que no hay nada de esto, con urgencias económicas muy fuertes y no es posible que una gente así de la noche a la mañana la haga investigadora, para eso requiere una cultura general [Siller, 2019].

Los estudiantes de la licenciatura fueron creando sus propios espacios para compartir sus trabajos en una iniciativa llamada “Historia Expone” en el semestre de enero-mayo del 2005, impul-

sados inicialmente por las doctoras Guadalupe Santiago y Sandra Bustillos. Este evento continúa realizándose con la organización de los propios alumnos, que también invitan a externos de otras carreras e instituciones a participar. La idea principal era incentivar la investigación y propiciar, a partir de la práctica y exposición de sus trabajos, la participación en congresos y coloquios estudiantiles fuera de la UACJ.

En los últimos años la licenciatura se ha visto sometida a una serie de reflexiones en torno a qué rumbo debería tomar. Cuando fue necesario hacer cambio de programas curriculares, recientemente, se tomaron en cuenta estudios elaborados con base en la experiencia de los egresados (Santiago y Aguayo, 2018). Por una parte hay quienes pugnan porque se continúe privilegiando la parte de investigación, hay quienes ya no encuentran la perspectiva regionalista satisfactoria y, además, quienes piensan que, debido a la demanda, debería convertirse en una licenciatura enfocada a la docencia.

Te puedo hablar francamente, yo creo que cuando se agotó el tema de estudios regionales no supimos generar, bueno, yo no pude, generar un consenso de que deberíamos volcarnos a ser una licenciatura en enseñanza de la historia, que es lo que yo propongo desde hace diez años, estuvo muy bien cuando funcionó como historia regional, pero ya se agotó y además, en términos de comunidad ya no funcionaba; la gran mayoría, el noventa por ciento de nuestros egresados que siguieron la cuestión histórica trabajan en docencia, entonces yo proponía un esquema de hacer una licenciatura en docencia de la historia y una maestría en investigación de la historia, como es el modelo francés [...] pero no cuajó, no les gustó a los demás compañeros, ya no somos historia regional, pero todavía no aceptamos ser una licenciatura en docencia, yo creo que debimos tomar ese rumbo. Mis compañeros no aceptaron nunca esa parte de docencia, quizá lo vieron como rebajar el nivel, lo cual para mí no es cierto; entonces lo que ha pasado estos últimos diez años es perder el rumbo [Siller, 2019].

En cuanto a la oferta de posgrado en Historia en la UACJ, hay que destacar que casi a la par de la creación de la licenciatura se

presentó la posibilidad de auspiciar una maestría en convenio con la Universidad Iberoamericana. A partir del 30 de enero de 1998 se ofreció en las instalaciones del Instituto de Ciencias Sociales y Administración, coordinada por Consuelo Pequeño (Campbell *et al.*, 1999, p. 63). Dicha maestría contó únicamente con una generación, algunos de sus estudiantes eran trabajadores de la UACJ; no se le dio seguimiento, en parte por la dificultad de trasladar a la planta docente de la Ibero hasta Ciudad Juárez, por ello no se dio atención a los tesisistas y pocos se titularon.

Por otra parte, en el año 2010 se abrió en la UEHS de la UACJ en la ciudad de Chihuahua la primera maestría en Historia. Al inicio no se decidía si se iba a ofertar en Juárez o en la capital, pero se optó por esta última opción como una forma de tener presencia de la universidad en ese sitio y de reforzar la Unidad de Estudios Históricos. Había reticencia por parte de profesores para trasladarse a la capital a dar clases en la maestría. También se contrató para tal fin a nuevos tiempos completos destinados al proyecto de posgrado:

Ya estando en UACJ, nos enteramos Gustavo y yo que nuestra contratación aquí en Cuauhtémoc de dos historiadores tenía que ver con el proyecto que tenía en ese momento la universidad de echar a andar la maestría en el Centro de Estudios Históricos y que nosotros llegáramos a reforzar, que después ahí hubo cambio de administración y se les olvidó el propósito por el cual nos habían contratado [Sánchez, 2021].

Los integrantes de la primera generación de la maestría por una parte eran egresados de la licenciatura en Juárez, pero también hubo estudiantes que inicialmente habían estado en un curso propedéutico; algunos eran historiadores de formación, pero también había de variadas disciplinas: educación, derecho, antropología, ingeniería, etc., aunque de una u otra forma se vinculaban a la historia. De esa generación, casi todos se titularon y varios de sus trabajos fueron publicados, tres de los integrantes fueron reconocidos con el Premio Chihuahua en Ciencias Sociales por sus aportaciones en el área; otros se hicieron cargo de museos, archivos históricos e

instituciones vinculadas con la cultura; otros más se incorporaron a la docencia a nivel superior en la Universidad Autónoma de Chihuahua y en la ENAH, hoy Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM). La mayoría siguió desempeñándose en el ámbito académico.

En cuanto a la segunda generación de este posgrado, es necesario indicar que los alumnos que se incorporaron no eran historiadores de formación o profesionales de alguna área afín a las humanidades o ciencias sociales.

El perfil de la gente que entró, era muy distinto al perfil que usualmente yo había visto en mis compañeros de posgrado en historia, además los intereses no eran precisamente los más adecuados o afines a alguien que quiere desenvolverse en el área de historia [Sánchez, 2021].

Hubo pocos titulados y la segunda generación fue la última, el posgrado dejó de ofertarse en el 2014. Varias problemáticas salieron a relucir para explicar la falta de continuidad de este proyecto. Al cuestionar a uno de los docentes de la maestría en Historia por qué se dejó el proyecto, expresó:

¡Uff!, primero definitivamente el cambio de interés institucional [...] llegó un punto en el que simplemente perdió el interés por continuar apoyando el posgrado, [...] faltó que viniera más gente de Juárez profesionista en el área de historia [...] creo que la gente que estaba al frente del programa tomó malas decisiones porque se dio mucho, desde mi perspectiva, el compadrazgo, de invitar a gente a participar del programa, aunque no tuviera realmente el perfil, y eso a mí me pareció decepcionante. Luego empezaron a presionar con que la universidad no iba a apoyar ningún programa que no estuviera en el PNPC y finalmente desde arriba de manera vertical se dio el orden cuando se estaba promoviendo la siguiente generación. [...] El compadrazgo político también, no voy a mencionar nombres, pero desde el principio se vio eso muy claro, se decidió la dirección del programa a gente que tenía poco que aportar al programa, que su interés eran otras cosas [...] hasta se molestaba porque le llamaban para resolver las cuestiones del programa que jamás se atendían [...]

no había liderazgo [...] Después ya entró otra gente que no tenía tanto el perfil de historia [Sánchez, 2021].

Recientemente, a partir del 2019, comenzó a fraguarse la posibilidad de crear un posgrado interinstitucional en Historia en la ciudad de Chihuahua, valiéndose de la infraestructura de la UACH y de la ya consolidada academia de la UACJ; participaron del proyecto Alonso Domínguez, Dizán Vázquez, Juan Carlos Sánchez y Montiel Gustavo Herón, por parte de la Universidad de Juárez; por la UACH, Hugo Mendoza, Jesús Trujillo y Paola Juárez, además del apoyo de integrantes administrativos de la Dirección de Investigación y Posgrado. Por más de un año se estuvo planeando, pero no se concretó.

Simplemente fue echar al baúl de los recuerdos el proyecto de echar a andar la maestría en historia en Juárez y de ahí no se ha sacado, esto con lo que estuvimos colaborando con la UACH de crear un programa interinstitucional, la verdad es que lamentable, hicieron perder su tiempo a la gente de la UACH, a mí sí me emocionó mucho [...] iba a ser muy provechoso para el estado, pero la UACJ nunca lo tomó en serio, es decir Alonso, el padre Dizán, estaban muy interesados, pero fuera de ellos, cuando Gustavo y yo fuimos a Juárez nos enteramos que no, realmente se nos cayó el sueño, la idea era que “ah, díganles que sí y ustedes vayan para que se enteren, pero esto no va a ser”, o sea, celos institucionales de allá hacia la UACH, pero con poca perspectiva desde la UACJ de “bueno, no quiero abrirlo en colaboración con la UACH, pero porque yo tengo ese proyecto y ahí va caminando y va a ser así”, pero no, simplemente porque “no quiero un posgrado con la UACH, pero tampoco me interesa abrir un posgrado en historia aquí” [Sánchez, 2021].

De esa forma se cerró la oportunidad de crear un proyecto que sumara esfuerzos de distintas instituciones en el ámbito de la historia, que fuera provechoso para la entidad; se carece de trabajo en conjunto:

[...] hay una serie de pequeños lugares en donde ustedes pueden trabajar y se la pasan saltando de un lugar a otro y no hay “el” lugar

para hacer historia, eso, eso es lo que quiero decir, no hay, porque el Colegio de Chihuahua pues no, y como que la UACJ no ha logrado consolidarse como “el” lugar y tampoco ha surgido uno así, y ha habido bastantes iniciativas, pues [González de la Vara, 2021].

Queda mucho pendiente por hacer en cuanto a la disciplina. En el estado de Chihuahua es necesario realizar un ejercicio crítico en torno a lo que se ha hecho, debe realizarse una reflexión a partir de las problemáticas detectadas en el área. Por una parte, es evidente la necesidad de tener apoyo institucional y dar continuidad a los proyectos, es una constante manifestada por distintos actores en la disciplina; todavía hay más trabajo individual que colectivo, los cuerpos académicos no han podido encontrar puntos de acuerdo y suelen ser ejercicios de simulación para cumplir requisitos burocráticos:

Yo honestamente lo veo como un trabajo muy aislado, muy individual, que luego a veces, en el mejor de los casos, trata de buscar alguna forma de relacionarse con alguna red más grande; yo siento que prácticamente todos trabajamos aislados, de manera individual y luego, en el mejor de los casos, llegamos a buscar a ver con quién nos relacionamos, por eso casi no formamos parte de ningún grupo de trabajo [Dávalos, 2018, p. 250].

Es necesario también dar un impulso al trabajo de archivo y la forma como se trabaja; de acuerdo con el sentir de algunos entrevistados, sigue siendo mucho más estricto en instituciones de otras latitudes, por lo que es importante la atención al respecto en un contexto propicio en la entidad, en que se llevan a cabo cambios en la legislación de archivos y se emprenden proyectos de preservación de patrimonio documental. Además hay que revisar las políticas editoriales y de difusión del trabajo efectuado por profesionales en el área.

Así mismo es importante cuestionar lo que se ha hecho desde el enfoque regionalista, que ha sido el más extendido en la historiografía chihuahuense, pues como afirma Dávalos (2018), “no se ha hecho una revisión crítica desde este mismo espacio, que permita

comprender sus alcances y sus propios límites, como tampoco se ha logrado hacer una integración de estas historias regionales y su aportación a la historia nacional”.

Es fundamental además que los profesionales de la historia se apropien de los espacios que tradicionalmente han sido monopolizados por los cronistas y aficionados; esto es complicado ya que estos suelen tener mucha presencia al lado del poder político, pero es necesario también considerar que los historiadores profesionales no han podido aún establecer un vínculo con la sociedad. Hay que cuestionar también los canales de difusión y la forma de escribir historia para que no sea solo para leerse entre pares; cuestionar la función del historiador, su relación con la sociedad.

[hay] una especie como de caciquismo de la historia, entonces eso ha impedido que acabe de profesionalizarse la historia porque sigue teniendo en la parte oficial, y que es la que recibe apoyo, porque es la que le sirve a sus propósitos institucionales, se le ha dado mucho peso a los cronistas, a... usted sabe quiénes [...] Aquí el problema es que las obras emblemáticas de la historia de Chihuahua siguen siendo las obras de los cronistas [...] considero que la profesionalización de la historia en Chihuahua ha sido errática, no ha acabado de consolidarse, y eso, pues ha seguido dejando en manos de esta especie como de mafia de la historia ligada a las instituciones y al poder, a la parte institucional, política del estado y a quienes se encargan de la cuestión cultural, editorial y de difusión de la historia, en manos de los cronistas. Hay que reconocer otra cosa, a la gente le gusta la historia y el estilo de los cronistas, a la gente la historia académica le aburre y prefieren a los historiadores que crean una narrativa oficialista, una narrativa más fluida, literaria, que les cuente historias, que un libro académico.

La disciplina histórica en Chihuahua ha crecido sin hacer una reflexión sobre sí misma, que cuestione sus objetivos, sus logros o carencias, esto es de vital importancia para poder saber hacia dónde hay que ir, qué cosas es necesario corregir. A partir de esta reflexión es posible generar propuestas y rumbo para el fortalecimiento del área.

REFERENCIAS

- Campbell, W., Loera, M., Padilla, H., y Pequeño, C. (1999). *Universidad Autónoma de Ciudad Juárez los primeros 25 años*. Ciudad Juárez: UACJ.
- Chávez, J. (2020, abr. 15). Entrevista realizada por Paola Juárez. El Paso, Texas.
- Dávalos, H. (2018). *Una etnografía sobre la construcción del conocimiento histórico en el estado de Chihuahua* [Tesis de grado]. CIESAS, Guadalajara.
- González de la Vara, M. (2021, abr. 14). Entrevista realizada por Paola Juárez. Zamora, Michoacán.
- León García, R. (2021, abr. 17). Entrevista realizada por Paola Juárez. Ciudad Juárez, Chihuahua.
- Montano, G. (2009). El proceso de formación del Programa de Historia en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. *Cuadernos Fronterizos*, (12), 60-63.
- Sánchez Costa, F. (2013). *A vueltas con el pasado. Historia, memoria y vida* (pp. 185-211). Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Sánchez Montiel, J. C. (2021, abr. 16). Entrevista realizada por Paola Juárez. Cuauhtémoc, Chihuahua.
- Santiago, G., y Aguayo, M. (2018). *El seguimiento de egresados de la licenciatura en Historia. Percepción de su formación académica y oportunidades de cambio y mejora para el Plan de estudios*. Ponencia XIII Encuentro Red Nacional de Licenciaturas en Historia y sus Cuerpos Académicos (RENALIHCA).
- Siller, P. (2019, nov. 4). Entrevista realizada por Paola Juárez. Ciudad Juárez, Chihuahua.
- Trujillo, J., Pérez, F., y Hernández, G. (2011). La investigación historiográfica en Chihuahua: un balance preliminar. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 2(2), 5-14. Recuperado de: https://www.rediech.org/ojs/2017/index.php/ie_rie_rediech/article/view/532.
- Vázquez, D. (2020, abr. 20). Entrevista realizada por Paola Juárez. Chihuahua, Chihuahua.